



DIA INTERNACIONAL DE LA MADRE TIERRA

Querida familia

Celebrar el 22 de abril como Día Internacional de la Madre Tierra supone reconocer que la Tierra es nuestro hogar y sus ecosistemas los que proporcionan la vida y sustento a lo largo de nuestra existencia. También es el día repensar y reafirmar nuestra responsabilidad de promover su armonía con la naturaleza a fin de alcanzar un justo equilibrio entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras.

Gaylord Nelson, senador estadounidense fue su promotor con una manifestación que tuvo lugar el 22 de abril de 1970, instaurando este día para crear una conciencia común a los problemas de la sobrepoblación, la producción de contaminación, la conservación de la biodiversidad y otras preocupaciones ambientales para proteger la Tierra.

En el año 2009 es proclamado oficialmente por la Asamblea General de Naciones Unidas. La Madre Tierra es pues, la expresión viva que demuestra la interdependencia existente entre los seres humanos, las demás especies vivas y el planeta que todos habitamos.

El Decenio 2021-2030 de las Naciones Unidas para la restauración de los ecosistemas sigue buscando orientar los esfuerzos de los Estados miembros a prevenir, detener e invertir la degradación de nuestro hábitat, a fin de alcanzar los grandes objetivos de la Agenda 2030: poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo. También los Estados han señalado reiteradamente que tanto el agotamiento mundial de los recursos naturales como la rápida degradación ambiental son el resultado de patrones de producción y consumo insostenibles por sus consecuencias adversas para el planeta y todos los seres vivos que lo habitan: la pérdida de biodiversidad, la desertificación, el cambio climático y la interrupción de varios ciclos naturales.

En ocasión de la Jornada Mundial del Medio Ambiente, promovida por las Naciones Unidas, el Papa Francisco (Audiencia general del 5 de junio de 2013 (Audiencia general del 5 de junio de 2013) lanza un fuerte llamamiento a sensibilizarnos, a tomar conciencia y a actuar dentro de nuestras posibilidades, personales y comunitarias para aunar esfuerzos, que ayuden a paliar esta situación de deterioro de nuestra hermana la madre tierra... y nos recuerda que “el compromiso de “Cultivar y custodiar” la Creación, la naturaleza, no es un tema secundario en la vida y en la misión de la Iglesia, sino que forma parte integral de su tarea de colaborar con Dios en hacer que toda la Creación, el ser humano y todas las demás criaturas tengan vida en abundancia y caminen hacia la plenitud...” y agrega “nosotros estamos viviendo un momento de crisis; lo vemos en el medio ambiente, pero sobre todo lo vemos en el hombre.

La persona humana está en peligro: esto es cierto, la persona humana hoy está en peligro; ¡he aquí la urgencia de la ecología humana! Y el peligro es grave porque la causa del problema no es superficial, sino profunda: no es sólo una cuestión de economía, sino de ética y de antropología.” Ecología humana y ecología medio ambiental deben caminar juntas

En el año 2015 el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato si'* nos interpelaba con una llamada apremiante: El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Al mismo tiempo reconoce, alienta y da las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos.

Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas.

Al finalizar la introducción Francisco enumera una serie de ejes que atraviesan toda la encíclica y sobre los que insistirá especialmente:

-La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.

- **“Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”. (LS, 21).**

- **“La exclusión social, la violencia, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes son signos que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado un verdadero progreso”. (LS, 46).**

- **“El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”. (LS, 48).**

- **“Ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones”. (LS, 57).**



Hermanos y hermanas, celebrar el día de la Madre Tierra nos sensibiliza. Sensibilizar y sensibilizarnos es tarea de todos, para responsabilizarnos, educarnos y apostar por un nuevo estilo de vida más sostenible, humano y fraterno.

Que este espacio de oración, donde nos conectamos como familia, unidos y unidas en un mismo espíritu nos ayude a disponer nuestro corazón para renovar la mirada y el compromiso con la Madre Tierra, en el cuidado que hemos de procurarle y especialmente, a profundizar la mirada y la escucha sobre los pobres, los excluidos y marginados.

Uno de los mayores retos de la ecología integral es hacer comprender las conexiones que existen entre la crisis medioambiental y la crisis social. «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental». No podemos separar el sufrimiento de nuestra casa común, el grito de la tierra, del sufrimiento de los pueblos, especialmente de los más pobres. Para escuchar el grito de la creación debemos escuchar necesariamente el grito de los pobres, y viceversa, el grito de los pobres no puede entenderse plenamente si no lo relacionamos con el grito de la creación. En demasiados países, extremadamente explotados y empobrecidos ya, comunidades enteras están pagando el precio del cambio climático, de los fenómenos meteorológicos extremos y de los desastres medioambientales. En demasiados casos, el estilo de vida occidental y del norte del mundo es cómplice de la explotación: el consumismo exagerado provoca un empobrecimiento de regiones enteras del mundo. La tierra grita junto a su pueblo.

“Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240)

Los invitamos a escuchar y disponer el corazón a este misterio

<https://youtu.be/uQvRnfPsn6g>

Silencio

Hermanos y hermanas Necesitamos una conversión del corazón y en nuestras prácticas, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. Pidamos perdón por la degradación de la que somos cómplices los humanos

Porque hemos contaminado el aire, el agua, el suelo, las nubes e incluso la atmósfera que nos rodea y protege. Por la desertificación de nuestra tierra que hemos explotado, saqueado y hecho estéril para generaciones venideras. Señor, Ten Piedad.

Por el sufrimiento de tantos millones de hombres y mujeres que soportan exclusión, miseria, hambre y violencia de cualquier tipo a causa de un sistema económico depredador que acapara sus recursos destruyendo sus tierras y sus formas de vida. Señor, ten piedad.

Porque no sabemos reconocer el valor propio de cada criatura, porque seguimos considerándolas como objetos de uso y dominio y no hemos aprendido a contemplar su belleza y a agradecer su bondad y a respetar su integridad. Señor, ten piedad.

Porque nos hemos apartado de tu designio original y nos hemos considerado dueños y señores en lugar de administradores y colaboradores tuyos en la realización cada vez más plena de tu Creación. Señor, ten piedad.

Frente a tanto desastres que enferman nuestro planeta y a cada uno de los habitantes de la casa común, la Palabra de Dios nos ilumina para convertir nuestra vida:

PALABRA DE DIOS

Del Evangelio de Lucas (Lc 10,25-37)

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: « ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: « ¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Palabra de Dios.

REFLECCIÓN

Las palabras del Papa Francisco nos ayudan a reflexionar.

Nosotros y los pobres (de la Encíclica Fratelli tutti, 67)

«Esta parábola [la del buen samaritano] es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana».

La tierra y los pobres (de la Encíclica Laudato si', 48, 50, 51, 52)

«El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta...El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo». (LS 48)

«En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer simplemente una reducción de la natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de “salud reproductiva”. Pero, “si bien es cierto que la desigual distribución de la población y de los recursos disponibles crean obstáculos al desarrollo y al uso sostenible del ambiente, debe reconocerse que el crecimiento demográfico es plenamente compatible con un desarrollo integral y solidario”. Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo. Además, sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y “el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre”». (LS 50)

«La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el Norte industrializado han producido daños locales, como la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre. Especialmente hay que computar el uso del espacio ambiental de todo el planeta para depositar residuos gaseosos que se han ido acumulando durante dos siglos.... El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital: “Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener”».(LS 51)

«La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso». (LS 52)

El abandonado (Encíclica Fratelli tutti, 63-66)

«Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos. Pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo». (FT 63)

« ¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente». (FT 64)

«Asaltan a una persona en la calle, y muchos escapan como si no hubieran visto nada. Frecuentemente hay personas que atropellan a alguien con su automóvil y huyen. Sólo les importa evitar problemas, no les interesa si un ser humano se muere por su culpa. Pero estos son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor». (FT65)

«Mejor no caer en esa miseria. Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que “la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”». (FT 66)

COMPARTIR

Para pensar o compartir en comunidad.

Existe una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta. (LS 16)

¿Qué conexiones encontramos entre el deterioro social y el medioambiental? ¿Podemos percibir la relación que existe entre ellos?

¿Cómo vivo mi conexión personal y comunitaria con el sufrimiento de los demás y con la madre tierra?

¿Cómo podemos incluir en nuestra oración personal y comunitaria el clamor de los pobres y el clamor de la tierra?

Libremente invitamos a poner en común resonancias del Evangelio y de los textos seleccionados para nuestra reflexión.

ORACIÓN

Para finalizar rezamos juntos Clamamos a ti

Ven, Santo Aliento de Dios, derramado en el Dios bondadoso,
la tierra y nosotros clamamos a Ti
Junto con la tierra, te pedimos que nos liberes
de la codicia, el egoísmo y la indiferencia.
Junto con el aire, el agua, la tierra y el viento,
te pedimos que nos ayudes a librarnos de toda contaminación.
Junto con el bosque, los pájaros y los animales,
danos la fuerza para no destruirnos a



a nosotros mismos y las delicadas redes que conectan nuestros ecosistemas y toda la vida.

Junto con los marginados de la sociedad,
 los que no son escuchados, los impotentes,
 los que luchan y
 los que sufren, te pedimos la fuerza para ser
 justos,
 misericordiosos y compasivos.
 Junto con los que están en el poder
 y en posiciones de autoridad, te pedimos
 sabiduría
 para ser buenos administradores
 de nuestra casa común.
 Y finalmente, junto con toda la creación y
 los pueblos,
 te damos gracias por todos tus esfuerzos
 para restaurar
 nuestra HERMANA MADRE TIERRA.
 AMÉN
 Mons. Allwyn D'Silva obispo auxiliar de
 Bombay. Bombay, India.



Hermanas y hermanos Claret fue un hijo de su tiempo, vivió cercano a la realidad de su pueblo, observó, escrutó y descubrió “los signos de los tiempos”; propuso soluciones y comprometió sus bienes, su tiempo y energía y su paz para llevarlas a cabo. Que el Espíritu que animó a nuestro Fundador, nos anime también a nosotros a responder a los signos y desafíos de estos tiempos.

Cuidar a la Madre Tierra en el trato a los más pobres, constituye un horizonte ético de la Ecología Integral. La Educación Ecológica se plenifica en Espiritualidad Ecológica, al pasar de la información ambiental a dar un salto de comunión con el Misterio (LS 210)

